



PLAN PASTORAL DIOCESANO ;SALGAMOS!

ITINERARIO FORMATIVO SOBRE EL DISCERNIMIENTO

Tema 4: DISCERNIR LAS LLAMADAS DE DIOS

Mn. SALVADOR BACARDIT – Mn. QUIQUE FERNÁNDEZ, DP

1.- ORACIÓN

Lectura del evangelio según san Marcos (10,46-52)

Y al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, un mendigo ciego, Bartimeo (el hijo de Timeo), estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: “Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí”. Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más: “Hijo de David, ten compasión de mí”. Jesús se detuvo y dijo: “Llamadlo”. Llamaron al ciego, diciéndole: “Ánimo, levántate, que te llama”. Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: “¿Qué quieres que te haga?”. El ciego le contestó: “Rabbuní, que recobre la vista”. Jesús le dijo: “Anda, tu fe te ha salvado”. Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

Meditación

- *Bartimeo anhela encontrarse con Jesús.* Jesús está cerca, Bartimeo ha oído hablar de él, alguien le ha dado a conocer quién es y qué hace Jesús, y él quiere verle, aunque es ciego...
- *“¡Hijo de David, Jesús, ten piedad de mí!”* Una oración, un reconocimiento de su pequeñez y situación... La oración del corazón.
- *Todo el mundo, incluso quienes acompañan a Jesús, le increpaban para que se callara.* Los obstáculos... pueden ser todo tipo, surgir de cualquier parte..., de fuera y de dentro.
- *“Llamadlo”.* Jesús invita..., invita incluso a quienes hacen de obstáculo a ser instrumentos. Una palabra que tiene que ser escuchada y puesta en práctica.
- *“¿Qué quieres que haga por ti?”* “Rabbuní, haz que vea”. Jesús interpela, busca el bien de quien se dirige a él, quiere que tenga vida, que pruebe la felicidad que él proclama... ¿Qué vista quiere recuperar, necesita recuperar?
- *“Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino”.* El anhelo del encuentro, la respuesta a la petición correspondiente se concreta en lo que debe



hacer todo discípulo de Jesús: seguirle en el camino..., el camino de la vida, el camino del cristiano, el camino de una vocación específica.

Vocación es respuesta a una llamada, a una invitación a seguir a Jesús en la vida, a través de los pequeños o grandes gestos de la vida cotidiana; una invitación a seguir a Jesús en las grandes orientaciones de la existencia.

Oración

¡Señor!

Por el bautismo nos has llamado para anunciar tu amor a los hombres.
Haznos conscientes de nuestra misión en la Iglesia,
donde debemos glorificar a Dios,
proclamar el Evangelio y servir a los hermanos.

Ven a buscar, Señor, entre nosotros:
presbíteros y diáconos pastores de tu pueblo;
religiosos y religiosas, testigos de tu amor;
misioneros y misioneras, mensajeros de la Buena Nueva;
apóstoles cristianos, constructores de tu Reino.

¡Ven, ven, Señor Jesús!

2.- PROFUNDIZACIÓN

Toda vida cristiana comporta buscar la voluntad de Dios y buscar cumplirla. Dios nos pide a todos que nos amemos como Jesús nos ha amado, pero cada uno debe descubrir su propia vocación, es decir, el mejor camino para poner en práctica el mandamiento del amor del Señor. Es necesario elegir, y hacerlo es una parte esencial de la vida. Discernir las decisiones.

En las catequesis sobre el discernimiento que el papa Francisco ha propuesto en los últimos meses, nos señala unos elementos básicos para hacerlo:

- **La familiaridad con el Señor:** Para discernir es necesario estar en un ambiente, en un estado de oración, estableciendo una relación de familiaridad y confianza con Dios, buscando descubrir qué le gusta a Él. Adentrarse en la oración de los hijos al Padre, la oración con el corazón abierto.
- **Conocerse a uno mismo:** Si no nos conocemos suficientemente, difícilmente sabremos qué queremos realmente. Hacerlo no es una tarea fácil, ya que implica



un trabajo de excavación interior, de descubrir los obstáculos que tenemos y ponemos, de descubrir las palabras que tocan el corazón porque remiten a aquello por lo que somos más sensibles.

- **El deseo:** Discernir es una forma de buscar, y la búsqueda siempre nace de algo que echamos de menos pero que de alguna manera conocemos, tenemos el olfato: lo que deseamos. Es la nostalgia de una plenitud para nuestra vida.
- **El libro de la propia vida:** Conocer la propia historia de vida. Los pequeños hechos de la vida (una lectura, un servicio, un encuentro, etc.) pueden parecer a primera vista cosas de poca importancia, pero que el paso del tiempo hace descubrir que nos transmiten paz interior, alegría de vivir, sugieren otras iniciativas de bien, van orientando el horizonte de nuestra vida.

Estos elementos, que nos ayudan a abrirnos más a Dios y más a los demás, pueden ayudar a saber cuál es el mejor camino para cada uno. Por eso es necesario un proceso de discernimiento que difícilmente podremos hacer solos, sino con la ayuda de alguien más experimentado en el camino de la fe, que ayude a superar dificultades y obstáculos, ilumine posibilidades y descubrimientos.

En el caso de la vocación a la vida sacerdotal, y en general en todas las vocaciones, es necesaria la mediación de la comunidad cristiana. Es necesario contar con los hermanos con los que compartimos y celebramos nuestra fe. Así lo hacían los primeros cristianos, llamando algunos de ellos a los diferentes servicios de la comunidad.

En esto es muy necesario el acompañamiento personal de alguien que nos conozca bien y respete la libertad, el itinerario y el ritmo de cada uno. Santa Teresa decía que Dios nos va conduciendo “según nuestra humana naturaleza”, como un buen maestro de escuela que conoce y ama a cada alumno, sabiendo que todos son diferentes.

Otra forma de buscar la voluntad de Dios es escuchando su voz en nuestro propio corazón, con elementos que nos ayuden a esta apertura: la oración diaria, la Eucaristía y la Confesión, el silencio de unos días de retiro o ejercicios, la meditación de la Palabra de Dios, la contemplación de la creación como obra Dios...

Y en el servicio a los hermanos necesitados, pobres y enfermos, podemos sentir también cómo el Señor nos llama a una vida más generosa y entregada.

Por último, en los “signos de los tiempos” (según la expresión del Concilio Vaticano II), en las cosas que ocurren, en la historia personal y colectiva, Dios también nos habla.

Este discernimiento, buscando responder a la llamada de Dios, acompaña toda nuestra vida cristiana. En algunos momentos buscando la orientación fundamental de nuestra vida



(estado de vida, profesión, compromiso), pero también debe acompañar a las pequeñas-grandes decisiones que configuran el día a día de la vida, ya que estas deben corresponder a la orientación fundamental, para reforzarla y, tal vez, ir concretándola. Por eso, es fundamental la formación permanente, buscando cultivar aquellos elementos que no sólo tengan una dimensión intelectual (también bien necesaria), sino aquellos elementos más espirituales y cordiales: la lectura orante de la Palabra de Dios, una espiritualidad que integre a Dios y el mundo, la fe y la vida, la oración y la acción. Tal como dice el Plan Pastoral, necesitamos “una espiritualidad renovada que una oración y acción para responder a los retos del tiempo actual”.

3.- PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EN GRUPO

- 3.1. A partir de tu experiencia, ¿qué pistas te han ayudado más a encontrar tu camino cristiano, tu vocación? ¿Cómo las compartirías con alguien que estuviera en busca de responder a la llamada de Dios?
- 3.2. ¿Qué dificultades o retos has encontrado y encuentras actualmente para responder a las llamadas de Dios?
- 3.3. ¿Qué elementos concretos utilizas para tu “formación permanente”, tanto en la dimensión intelectual como en la espiritual y cordial?